

unidad de hacerse este como sermón, según á mí en-  
 tendimiento los conceptos y llevar un mano y un punto  
 para traslados. En este me recomiendo alabado por un  
 amigo mío y poeta que lo sabe más. Si por ven-  
 tura en lo que he escrito, hay algo que se caiga y que  
 de servir para hacerle saber y decir, á la vez de que  
 de Dios sea la gloria y los dones de la gloria y que  
 por más y más, la dicha de tener las almas en  
 gloria en el cielo.

II. Y el hijo dichoso de tal mano y gloria de  
 ciudad santa, no desprecie en otras épocas y por  
 mí que se diga con la gran señora, Agustina de  
 tanto le amo, que si es verdad lo que he escrito de  
 excelsa madre, á la vez que a parte de las cosas  
 porque sin él no me sería posible haber escrito esto  
 que se supiere humildemente después de tanto  
 voluntad y la heces recibir de que se ama. Si por  
 el contrario de talado á mis deseos, con el fin de  
 poder que se pido, como que me honra y me honra  
 a quien sea honor y gloria con el Señor y el Espíritu  
 Santo por los siglos de los siglos. Amen.

# NOTAS.

quele que la naturaleza había movido por la gracia. La  
 si uno se ha de hacer nada por él, no nos queda  
 sea ya de él, sino todo lo nuestro, gloria, tanto de él  
 gloria, tanto más alto de la perfección; porque siendo de ella  
 es de Dios, supuesto que el hombre no es más que un  
 hecho en las manos de Dios, que es el fin mismo  
 busca su gloria sino por la gloria de Dios, que es el fin mismo  
 de todas las devociones. No hay pues que considerarse como una  
 invención, sino como es solida y llena de gracia y perfección.  
 A. B. C. D. E. F. G. H. I. J. K. L. M. N. O. P. Q. R. S. T. U. V. W. X. Y. Z.

Empiezo por la práctica habiendo hablado de los motivos  
 en los tratados anteriores, y digo que la primera cosa que  
 el amor nos inspira, es ofrecernos á nuestra divina señora  
 por una donacion solemne é irrevocable, consagrarle nues-  
 tras personas cuanto podemos por la cesion del derecho que  
 tenemos en nuestras buenas obras, por continuos respetos,  
 por una preferencia de sus intereses á los nuestros y por una  
 entrega generosa de lo que poseemos, para que disponga ella  
 segun su voluntad. Las personas que se hallan en este estado,  
 atienden á Dios solo y se olvidan completamente de sí mis-  
 mas, y sabiendo que la Virgen santísima obra siempre para  
 la mayor gloria de Dios, no se curan de si despues de haberse  
 despojado de su mérito padecerán mas en el purgatorio. El  
 amor puro no atiende jamás á sí, está plenamente satisfecho  
 cuando Dios está contento, y no teniendo ya propia voluntad  
 no quiere mas que lo que Dios quiere para él y sus amigos.  
 Con este puro amor y por conformidad á nuestro señor Jesu-  
 cristo amamos á su santísima madre y queremos perseverar  
 en su amor sin poder salir jamás de este empeño. Este es el  
 privilegio de nuestra donacion, que siendo mas fuerte que  
 la muerte nos une á ella no solamente en el tiempo, sino en  
 la eternidad. Ella despoja al alma de cierta propiedad que  
 se introduce en las obras mas santas, dejando la aplicacion á  
 nuestra señora, que obra por Dios solo y para su mayor glo-  
 ria. Ella conoce las inclinaciones de su hijo y distingue las  
 almas en quienes será mas glorificado con los auxilios que se  
 les dan; y así poniéndolo todo en sus manos se paga con

aquello que la naturaleza podria mezclar con la gracia. En fin si uno es fiel en no hacer nada para sí, no tener nada, no ser ya de sí, sino todo de nuestra gloriosa reina, ha llegado al punto mas alto de la perfeccion; porque siendo de ella es de Dios, supuesto que no se pasa á sus manos sino para quedar en las de Dios, no se la ama sino por amor de Dios, no se busca su gloria sino por la gloria de Dios, que es el fin único de todas las devociones. No hay pues que condenarla como una invencion vana, porque es sólida y llena de gracia y bendicion. S. Buenaventura estaba bien persuadido de ello, cuando enajenado de amor decia á la Virgen: Tú eres el camino que nos lleva á Jesucristo, oh santa señora. El que tenga la desgracia de desviarse de tí, no hallará jamás el camino de la paz (*Adicion de la madre M. J. de Blemur*).

Bien persuadidos estaban de esta verdad (tal es nuestra conviccion) Claudio de Lorena, príncipe de Joinville, duque de Guisa y de Aumale, y su esposa Antonia de Borbon, cuando fundaron un monasterio y una iglesia contiguo á su castillo de Joinville en honor de nuestra señora de los Dolores, llevando allí monjas benedictinas de la abadía de S. Pedro de Reims. Esta fundacion se hizo el año 1550 con las dádivas de dichos príncipes, que resplandecen en toda la fábrica; pero principalmente en el templo. Los vidrios en que el pincel de los mejores pintores de Italia ha representado la pasion de nuestro Señor, son de un tamaño y belleza singular: en el retablo del altar mayor hay una imágen de bulto de nuestra señora de los Dolores; el Salvador del tamaño natural aparece muy dolorido, y su santísima madre, S. Juan y la Magdalena están tan bien representados, que parece se ven salir los suspiros de su boca. Todas estas figuras han venido de Italia, y hasta ahora no han podido descubrir los artifices franceses de qué materia son; pero se cree que es una de las obras mas preciosas y singulares que hay en el reino. La devocion á nuestra señora de los Dolores es tan grande en toda la comarca, que no puede cerrarse el templo á nin-

guna hora del dia; de suerte que sus puertas á manera de las de la ciudad santa, de que habla S. Juan, están siempre abiertas, para que puedan entrar cuantos acuden á saludar á la madre de misericordia y contemplarla en sus dolores. El viernes principalmente se llena la iglesia de gente que acude de todas partes. Muchos habitantes de la ciudad tendrian por grandísima negligencia si pasaran un viernes sin ir á adorar á su soberana reina.

Todos los dias al fin de la misa las monjas cantan el *Stabat mater* por fundacion, y lo hacen con tal devocion y recogimiento, que parecen ángeles.

Los duques de Guisa les dieron muchas santas reliquias, y en particular las que pertenecen á los misterios dolorosos, en cuya veneracion mostraron tanto zelo, como un pedazo de la columna donde fué azotado nuestro Señor, tierra del huerto de las Olivas regada con el sudor de sangre del divino maestro etc. Tambien poseen algunas reliquias de S. José, es decir, de cosas que le sirvieron para su uso, porque es piadosa creencia que él está en el cielo en cuerpo y alma.

Aprovechémonos del ejemplo de las devotas monjas benedictinas dedicadas singularmente á venerar el martirio de la madre de Dios, y acordémonos que tanto sus dolores, como su divina maternidad, todo es grande, singular y admirable en esta criatura celestial. Ella no solo es la reina de los mártires por excelencia como la mas ilustre é invencible, sino por la grandeza y variedad de sus penas como la mas affigida de todas las criaturas, viendo espirar á su divino hijo en la cruz despues de despreciado, azotado, coronado de espinas y enclávado; y sin embargo el exceso de sus dolores no es el que forma toda la pena de su martirio, sino la ardiente caridad con que los sufrió. Ve aquí un asunto excelente de meditacion para las almas devotas (*Adicion de la madre Maria Jacoba de Blemur*).

C. Estos dos ilustres personajes deben de ocupar el primer lugar con S. José en el corazon de los devotos de la Virgen.

Es doctrina constante que Dios da siempre gracias conformes al estado á que nos llama su providencia, y de este principio ha de sacarse la medida de la santidad de los bienaventurados padres de la madre de Dios. ¡Oh divina niña, la maravilla de los siglos, la hija de los patriarcas, la luz de los profetas, el deseo y expectacion de los justos, la esperanza de los pecadores! ¡Qué dichosa es la casa de David de donde saliste, y los pechos que te criaron! ¡Oh Ana, madre de María, que mereciste llevar en tus entrañas y dar al mundo esa augusta niña, que ha de llevar á Jesus, fruto de la tierra y flor del cielo! Oh dichosísimo Joaquin, que produjiste una semilla tan pura y santa, la prenda mas cierta de la gran promesa de Dios, el último esfuerzo y la disposicion mas inmediata para la venida del Mesías, María, la mas santa entre los santos, por el fruto que tú y tu esposa dais al mundo, se disiparán nuestras tinieblas, la maldicion se trocará en bendicion, la muerte cederá su derecho á la vida y se horrorará la iniquidad. Vengá toda criatura á congratularse con estos dos santos por la gracia que recibieron de Dios: vengan todos en tropa á su casa para honrar á aquellos á quienes Dios quiso honrar tanto: vengan á postrarse ante esa cuna y rendir homenaje á esa niña que nació reina de los ángeles y los hombres. La gracia con que comienza su camino, es mas sublime que la que consume á los serafines. Puede decirse que la gloria y las riquezas están en la casa de san Joaquin y santa Ana y que si la nobleza de sus mayores los hizo ilustres, la de sus descendientes les da otro esplendor. María, madre de Jesus, es su verdadera hija: Jesus, hijo único de Dios, es su nieto segun la naturaleza humana. Aquí será preciso acabar su elogio, porque no se puede pasar adelante, y cualquier otra grandeza es inferior á esta; mas digamos con la muchedumbre de los santos padres que san Joaquin y santa Ana eran de la familia real de David. Esto es indisputable, porque la Escritura nos enseña que debia de salir una vara de la raiz de Jesé; lo cual se refiere segun S. Gerónimo á la venida del Mesías. Jesucristo salió como una flor de la raiz de David, y habiendo nacido de una virgen pura recibió el Espiritu Santo en toda su plenitud. Es

preciso pues que S. Joaquin fuese de esta estirpe, para que su hija descendiese de ella y de ambos nuestro Señor (*Adicion de la madre María Jacoba de Blemur*).

## D.

Digamos además de su esterilidad: Oh divina niña, objeto de las santas ansias de tus padres, por tí fueron hechos semejantes á dos árboles frondosos plantados en la corriente de las aguas, que dan su fruto á su tiempo: á resultas de la palabra del ángel fué dada la paz á la tierra: por tí fué destruido el muro de division que habia entre Dios y los hombres: por tí fué desarmada la muerte y despojado el infierno: en tí se cumplió en el tiempo la bendicion prometida á tus mayores. El consejo que se tomó en el cielo tocante á tu exaltacion, es una prenda de nuestra salud, y cuando tus santos padres te dieron el ser, no pretendieron despojar de tal suerte á la tierra de su precioso ornamento, que solo el cielo pueda gloriarse de él. Te suplico pues por la santidad de su matrimonio me des alguna parte en el gozo que recibieron en tu bendita concepcion. Tú eres el maravilloso producto de la esterilidad, y por este título eres sin duda mas liberal con las almas estériles como lo es la mia: riégala con esa lluvia voluntaria que Dios quiso poner á tu disposicion. Tú contribuiste á hacer un hombre Dios de la familia de los hombres; pues haz tambien que él nos adopte en la suya: tú nos le diste por hermano y puedes tambien hacerle propicio á nuestros deseos. Mas no reparo que habiéndome obligado á tratar de los padres de nuestra reina, los dejo insensiblemente para volver á ella. Así continuemos considerando las virtudes que los santificaron y completaron su parentesco espiritual con Jesus y María; porque su mayor ventaja no está en haber sido los ascendientes del Mesías por la carne, sino en haber sido sus hijos por el espiritu y haber estado mas estrechamente unidos á él por la gracia que por la naturaleza. En eso consiste su gloria y su dicha: eso los hace ilustres en la iglesia y en el cielo: eso los ensalza sobre los ángeles y los acerca

tanto al Verbo encarnado (*Adición de la madre María Jacoba de Blemur*).

## E.

El verdadero y fiel matrimonio de la Virgen y S. José recibió esta bendición; que ni se menguó la gloria de la virginidad, ni se alteró la fecundidad. Es un mal inseparable del matrimonio, aunque sea el más puro y santo, que el corazón se divide entre el cielo y la tierra; pero S. José se unía á Dios por la Virgen y tenía la ventaja de que amando á su esposa amaba á la madre de su Dios: todo cuanto veía en ella, le infundía sentimientos de piedad: sus palabras le elevaban á Dios; su modestia regulaba sus obras; y cuando la miraba, se inflamaba en caridad. ¡Qué castos coloquios tuvo con su esposa! ¡Cuánto aprovechó en la virtud durante un trato tan largo é íntimo! ¡Cuántos oráculos oyó de su boca! ¡Cuántas verdades sublimes aprendió de la maestra de la iglesia!

Algunos enemigos de este gran santo quieren disputarle la dignidad de esposo de la Virgen, diciendo que no había verdadero matrimonio entre ellos, porque ambos habían hecho voto de virginidad, y habiéndose consagrado á Dios habían renunciado á casarse. Pero basta para convencerlos que los mismos filósofos han admitido que el matrimonio mira más bien á la unión de los corazones que á la de los cuerpos. Los padres de la iglesia no han tenido nunca por prohibido este sacramento á los que deseaban vivir en continencia: testigos el emperador Marciano y santa Pulqueria. En fin aquel matrimonio era la figura de la unión de Jesucristo con su iglesia, y es tanto más perfecto, cuanto más conforme á su original: así como nuestro Señor y la iglesia han conservado su pureza en su unión, así la integridad de S. José le preparó para la honra de ser esposo de la madre de Dios.

Dios ordenó en lo antiguo que se colocase un velo de púrpura delante del santuario, para que el arca y el propiciatorio no estuviesen expuestos á las miradas de los profanos: así también quiso que este matrimonio sirviese de velo para

ocultar el misterio de la Encarnación y la virginidad de María. El consejo era digno de la sabiduría infinita; porque sabemos que Satanás observaba á las vírgenes, constándole la predicción de los profetas; á saber, que una virgen concebiría un hijo, el cual quitaría al demonio el imperio del mundo que había usurpado. La soberbia del ángel malo le había hecho abusar de la luz infusa recibida en su creación, y Dios por su justicia quiso tenerle en la ignorancia de la virginidad de María, de su parto milagroso y de la gloria escondida bajo los oprobios de la cruz. Había engañado al hombre por medio de la mujer, y era justo fuese engañado por otra mujer.

También era necesario conservar por este matrimonio la honra del hijo y la fama de la madre en la opinión de los que no podían conciliar la virginidad con la fecundidad, ni comprender cómo el Espíritu Santo había formado una virgen madre. Con efecto la gloria de la virginidad perpétua no hubiera parecido con tanto lustre en el mundo, si esta Virgen admirable no hubiese tenido un testigo irrecusable de su integridad. En fin era designio del Padre eterno que fuese casada la madre de su hijo unigénito para consagrar los dos estados en su persona y dejarnos la figura de su matrimonio con la iglesia, la cual en calidad de madre y virgen hace gala de imitar la pureza de la madre de su señor y esposo. Pero para que sepa toda la tierra que el cielo bendice un matrimonio, cuyo fundamento es la pureza, los dos consortes serán vírgenes y no estériles: María será la madre del Verbo encarnado y José se llamará su padre, y en esta unión sagrada habrá fidelidad, habrá sacramento, porque no se hará divorcio; habrá un hijo, porque Jesús nacerá de María, y María le dará á José.

Algunos han estrañado que los sacerdotes que disponían de la mano de la Virgen y conocían sus méritos y prendas, su clase distinguida y la calidad de ser única heredera de su familia, le diesen por esposo un carpintero. A esto se responde primeramente que los judíos se apegaban menos á la dignidad y á las riquezas que al tronco de donde descendían las personas, y que no era ignominia ejercer un